



EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Red de apoyo a la Pastoral Familiar
Módulos de Formación

MÓDULO 13

La Familia: tejido de relaciones

Propósito

Profundizar en los diferentes tipos de relaciones humanas que se tejen al interior de la vida familiar y en la riqueza que cada una tiene para aportar a las otras y a la sociedad.

Encuadre

Para tejer una red es necesario entrecruzar varios hilos. La resistencia de la red depende no solo de la cantidad de hilos con los que se tejen sino también de la calidad y consistencia de cada hilo. Podría decirse que es más resistente una red de tres, cuatro o más hilos que una red que se teje con solo dos. Una red tejida con hilos delgados y frágiles, también será más frágil que una tejida con un material fuerte y resistente. Si aplicamos esta sencilla reflexión a la familia, puede afirmarse que la solidez de las relaciones que se tejen en la familia, depende de la disposición a amar y servir de cada persona que la conforma; que una familia en la que se tejen sanamente diferentes tipos de relaciones basadas en el amor, el respeto y la solidaridad, puede resistir mejor las diferentes situaciones y problemas de la vida; que una buena relación entre los esposos, enriquece y fortalece la relación con los hijos y las relaciones entre los hermanos. Por algo el Papa Francisco llama a esta relación de los esposos “el lazo de oro” de la comunidad familiar y social.

Iluminación Bíblica Colosenses 3,12-25

“Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Todo lo que puedan decir o realizar háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre. Mujeres sean dóciles a su marido, como corresponde a los discípulos del Señor. Maridos, amen a su mujer y no le amarguen la vida. Hijos obedezcan siempre a sus padres, porque esto es agradable al Señor. Padres, no exasperen a sus hijos, para que ellos no se desanimen. Perseveren en la oración, velando siempre en ella con acción de gracias”.



Para reflexionar:

• **Relación conyugal, misterio de amor:** El amor que vive la pareja de esposos es una realidad misteriosa, esto quiere decir, que esa realidad no se agota en lo que vemos sino que tiene una dimensión que solo se puede comprender desde el amor de Dios. Cuando Él no está presente en la relación conyugal, las limitaciones personales en lugar de convertirse en una oportunidad de crecimiento personal, de pareja y familiar, distorsionan todo entre ellos y a su alrededor. **“El mundo creado está confiado al hombre y a la mujer: lo que sucede entre ellos deja la impronta en todo.** Su rechazo de la bendición de Dios desemboca fatalmente en un delirio de omnipotencia que arruina todas las cosas. Es lo que llamamos «pecado original». Y todos venimos al mundo con la herencia de esta enfermedad. En todo caso, la misericordiosa protección de Dios respecto al hombre y a la mujer jamás se pierde para ambos. No olvidemos esto” (Francisco 16/09/15).

• **Paternidad y maternidad, don de Dios:** La capacidad que Dios ha dado al hombre y a la mujer de colaborar con él en la generación de vida, es un don, un regalo, no es un accidente de la naturaleza, pues **“el origen del hombre no se debe sólo a las leyes de la biología, sino directamente a la voluntad creadora de Dios: voluntad que llega hasta la genealogía de los hijos e hijas de las familias humanas. Solamente de Dios puede provenir aquella imagen y semejanza propia del ser humano, como sucedió en la creación. La generación (de vida) es la continuación de la creación”** (Carta a las familias 9), y para esto Dios ha dispuesto el ser del hombre y de la mujer para que esa nueva vida sea fruto del encuentro amoroso y la entrega generosa de ambos. La paternidad y la maternidad, que se implican la una a la otra, constituyen una etapa importante en el proceso de maduración de la pareja y del amor entre ambos; amor que no se agota en sí mismo sino que sale de sí, que sigue su expansión hacia el hijo y hacia los demás miembros de la familia.

• **Amando a nuestros padres:** A partir de la relación que los hijos establecen con sus padres, y que son conocidas como relaciones filiales, los hijos desarrollan su sentido de pertenencia, ser “hijo de” y aprenden el lenguaje del amor con el que se comunicarán con los demás. Esta experiencia de filiación es fundamental en la estructuración de todo ser humano, especialmente en las relaciones de fraternidad que pueda establecer con su entorno familiar inmediato y con el entorno social. Una persona se reconoce hijo respecto de un padre o una madre y por eso es tan importante cuidar ese vínculo filial con respecto a Dios y a los progenitores. “El cuarto mandamiento pide a los hijos —y todos los somos— que honren al padre y a la madre (cf. Ex 20, 12). Este mandamiento viene inmediatamente después de los que se refieren a Dios mismo. En efecto, encierra algo sagrado, algo divino, algo que está en la raíz de cualquier otro tipo de respeto entre los hombres. **Una sociedad de hijos que no honran a sus padres es una sociedad sin honor; cuando no se honra a los padres, se pierde el propio honor”** (Francisco 11/02/15).

• **El regalo de un hermano:** La relación que se establecen entre los hermanos enriquece de una manera única no solo la vida de los hijos sino también de los esposos. **“El vínculo de fraternidad que se forma en la familia entre los hijos, si se da en un clima de educación abierto a los demás, es la gran escuela de libertad y de paz.** En la familia, entre hermanos se aprende la convivencia humana, cómo se debe convivir en sociedad...es precisamente la familia la que introduce la fraternidad en el mundo. A partir de esta primera experiencia de fraternidad, nutrida por los afectos y por la educación familiar, el estilo de la fraternidad se irradia como una promesa sobre toda la sociedad y sobre las relaciones entre los pueblos. Tener un hermano, una hermana que te quiere es una experiencia fuerte, impagable, insustituible” (Francisco 18/02/2015).

